

EL ARGOS.

SEMANARIO

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

REDACTORES.

D. Ginés T. Ruiz, *Director*.
Antonio Blanc y Marin.
Aciselo Marin de Espinosa.
Andrés Martínez Tornel.
Francisco S. Olmo.
Fernando Torrecilla del Puerto.
Francisco Puerta.
Ginés S. Ruiz.
Joaquín Párraga y Liñan.

D. José M.^a Moreno y Leante.
Manuel Torrecilla del Puerto.
Miguel Mas y Soler.
Pedro Antonio Marin Pernias.
Pedro Godinez y Leante.
Ramon Sanchez Gutierrez.
Ricardo Torrecilla del Puerto.

COLABORADORES.

D. Antonio Garcia Alix.
Antonio Lopez Melgares.

D.^a Eladia Bautista Patier.
D. Francisco Miras y Carrasco.
Andrés Blanco Garcia.
José M.^a Garcia Fernandez.
José Martínez Tornel.
José María Cañizares.
Juan Céspedes.
José Alonso Martinez.
Lorenzo Llinares Carrion.
Ramon Gimenez de la Fuente.
Ricardo Gil.

PROSPECTO.

La vida de los pueblos es semejante á la de las familias: conforme aumentan los recursos de su subsistencia, crecen tambien sus necesidades.

Pobre y pequeña en los pasados tiempos, Caravaca, vivia encerrada en el círculo de montes que rodea su fértil vega, sin pretensiones de hacer valer su nombre mas allá de sus pintorescos límites; sus glorias no salían de sus tranquilos hogares, y sus triunfos y laureles consistían en las virtudes de las familias.

Pasó el tiempo, y tuvo guerreros célebres. Los Fajardos, los Benavides, los Haros, los Moyas, los Robles, los Melgares, los Hurtados, los Zúñigas, los Moras y muchos otros, probaron en mil ocasiones, con el filo de sus cortantes tizonas, el valor y el furor bélico del pueblo caravaqueño. Africa, Italia y Portugal han acogido bajo sus transparentes cielos á nuestros esclarecidos héroes peleando en defensa de su patria ó de su honor; y España entera, el oasis del universo, la flor preciada del ramillete europeo, no tiene un solo pueblo, un solo átomo de tierra que no haya sido hollada por la planta de nuestros valientes antepasados.

Pero las sociedades cambian, los pueblos progresan y las necesidades crecen. No es ya el brazo asolador de las batallas el que conquista, son las nobles armas de la ciencia las que hoy pelean; no viven ya las naciones al estampido del cañon, sino á la luz clara de la verdad que es el alimento de nuestro espíritu y el ideal de nuestra inteligencia.

Los nombres de Cuenca, Muñoz de Otálora, Alonso de Valera, Leonardo Navarro, Martínez Salcedo, José de Alarcon, Marin de Espinosa, Lopez y Tejéo, prueban, con su esclarecido brillo, que siempre ha guardado en su seno Caravaca

hombres ilustres, anhelantes hijos del estudio que han sabido estar á la altura de conocimientos del siglo en que vivieron; pero, fuerza es confesarlo, estos mismos nombres que hoy nos llenan de justo orgullo, estarían relegados al olvido sin figurar siquiera en nuestros gloriosos anales, si los que los llevaron no hubiesen desempeñado cargos importantes ya retribuidos ó ya honoríficos.

¡Cuánto talento agostado; cuantos artistas perdidos por no tener espacio en que vaciar las armonías de sus almas y las ideas de sus inteligencias!

Aquí, bajo de este cielo siempre azul y trasparente, aspirando el aroma que despiden las matizadas flores que alfombran nuestro suelo, y al armonioso eco que produce el acompasado murmullo de las cristalinas fuentes, es imposible que el corazon no lata, y queriendo romper las ligaduras que lo retienen en lo interior de nuestros pechos, vuele en alas de su misma exaltacion hasta llegar al trono de las artes, de la ciencia y de la poesia.

Esos cantos del poeta, esas producciones del génio que hasta aquí el viento ó el olvido han dissipado, queremos hoy recogerlas y ofrecérselas á nuestros paisanos y á todos los que aman el saber y los adelantos de los pueblos, en un periódico semanal que al mismo tiempo que recree la fantasía instruya la inteligencia.

Nuestras miras son nobles y desinteresadas; queremos dar mas lustre y esplendor al suelo caravaqueño, en donde la naturaleza parece se ha congratulado en derramar con pródiga mano sus mejores dones: nada para nosotros; todo para nuestra ciudad. En los cuadros de sus bosques tomaremos los colores de nuestras pinturas, y en el susurro de sus brisas las armonías de nuestros cantos,

